

JESUS CARBALLO

(Santander)

Las cavernas con pinturas rupestres del Monte del Castillo

(Puente Viesgo, Santander)

Nadie ignora que la provincia de Santander contiene en su seno la cueva de Altamira, reina de las grutas prehistóricas por sus insuperables pinturas rupestres. Pero son pocos los lectores españoles que sepan que en esta provincia existen además otras grutas pintadas, como son las de Covalanas y la Haza (Ramales); la de Santián (Puente-Arce); la Clotilde (Santa Isabel); la de Hornos de la Peña (San Felices de Buelna), etc. Pero sobre todo, las grandes cavernas del Monte del Castillo en el pueblo de Puente-Viesgo, que con Altamira ponen a La Montaña como capital de la España prehistórica.

A este monte singular, único, va dedicado el presente artículo, especialmente con miras a dar a conocer los últimos descubrimientos realizados en el pueblo de Puente-Viesgo.

En la carretera que va de Santander a Burgos y Madrid, a 30 kilómetros de Santander, se encuentra este hermoso pueblo a orillas del río Pas, y al pie de un monte cónico de 200 m. de altitud, llamado del Castillo porque es tradición que hubo uno en la cumbre. En ésta todavía subsisten los restos de un castro celta, desafiando las intemperies y la acción destructora de los siglos.

Como caso excepcional, este monte contiene en sus entrañas tres grandes cavernas con pinturas: la del Castillo (nombre inadecuado), la de La Pasiega y la de Las Monedas. Además se encuen-

tra otra gran caverna llamada La Flecha, en la que por ahora, no hemos podido descubrir vestigio alguno de pinturas.

Las cuatro se encuentran en el mismo plano, que está aproximadamente a la mitad de la altura del monte, y la entrada a todas ellas se halla a 80 m. sobre el río Pas, que discurre por la base. Otras cuatro, sin pinturas y de menores dimensiones, están situadas en un plano más alto; una de ellas tiene en la última galería una laguna de 70 m. de larga.

Debo añadir que, del incipiente estudio geológico que tengo hecho, deduzco que en plano inferior próximo a la base del monte, debe de haber otras grandes cavernas de mayor extensión aún que las conocidas.

LA CUEVA DEL CASTILLO

La del Castillo fué conocida de siempre debido a su gigantesca entrada, que se ve desde larga distancia. Es de una grandiosidad y belleza fantásticas: contiene gran número de pinturas y grabados y, en la entrada, a plena luz solar, se descubrió un yacimiento de los mayores de Europa, que contenía materiales de todos los períodos paleolíticos.

El Profesor Alcalde del Río, Director de la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega, descubrió y estudió por primera vez las pinturas y grabados de la Cueva del Castillo en 1903.

Más tarde, en el año 1909, hice yo el estudio espeleológico y descubrí en su interior, bajo una gran estalagmita, el esqueleto completo de un oso de las cavernas (*Ursus spelaeus*), y además varias osamentas de cérvidos, équidos, cápridos, varias mandíbulas y otros huesos de bisonte, lobo y jabalí. En la última galería, llamada de los Discos Rojos o del Mamut, en el primer rincón de la derecha, encontré unos pocos huesos de león y de hiena de las cavernas.

Después procedí a sondear el yacimiento de la entrada y hallé materiales acilenses, magdalenenses y solutrenses (1). Con ellos abundantes especies de moluscos, especialmente **patella, helix, ciprinas, pecten, ostras y turritellas.**

(1) Sobre nomenclatura prehistórica véase: J. CARBALLO: "De literatura prehistórica", en el "Diario Montañés" de 30 de Noviembre de 1950.

LAS CAVERNAS DEL MONTE DEL CASTILLO (SANTANDER) 3

Por falta de recursos me vi obligado a desistir de esta investigación, ya que entonces ninguna entidad oficial subvencionaba estos trabajos y, de los particulares, sólo el Marqués de Comillas (don Claudio López) protegió varias excavaciones, entre ellas, la que llevé a cabo en la Cueva del Rey.

En el año siguiente —1910—, el Instituto de Paleontología Humana, de París, fundado por el Príncipe Alberto de Mónaco, dió comienzo a la excavación completa del yacimiento, con grandes recursos económicos, y que duró cinco campañas de verano. La dirigió el Dr. Obermaier con Werner y otros investigadores extranjeros, entre ellos H. Breuil, que había efectuado ya el estudio del arte rupestre de esta región con Alcalde del Río.

Esta excavación fué sin duda una de las que se realizaron con más recursos económicos y con más personal técnico. Bien lo merecía el yacimiento, que ha sido el más completo y que alcanzó hasta una profundidad de 18 m. conteniendo todos los niveles paleolíticos, desde el acilense hasta el achelense inferior.

Entre los miles de objetos extraídos, figura como uno de los más destacados un cetro perforado (bastón de mando), que presenta en una de las caras un hermoso relieve con un ciervo en estilo realista, del magdalenense superior. Puede verse en el Museo de Santander con gran cantidad de materiales de dichos niveles.

LA PASIEGA

Durante una de las campañas, Werner y Obermaier se dedicaron varios días a buscar otras cuevas, hasta que dieron con la de La Pasiega. Contiene esta gruta muy interesantes pinturas en negro y en rojo, aunque no son de estilo altamirense. El plano de esta cueva es de los más complicados que se conocen en España. Contrasta grandemente la profusión de pinturas que la decoran con la carencia, o mejor, con la pobreza del yacimiento.

Los descubridores nada dicen de hallazgos en la Memoria que publicaron con buenas reproducciones de las pinturas. Mas ahora, al hacer el estudio de la nueva caverna García Lorenzo y yo, hemos descubierto cerca de la entrada un yacimiento con dos niveles: solutrense y magdalenense; si bien no son muy ricos, presentan en cambio formas líticas admirablemente retocadas y muy típicas (lám. I).

Este descubrimiento nos plantea un problema no fácil de resolver. Obermaier clasificó como auriñacenses las pinturas de dicha caverna; pero no se descubre resto alguno de material auriñacense que confirme su clasificación, cosa digna de tenerse muy en cuenta considerando que, a dos pasos de allí, en la Cueva del Castillo, es precisamente el nivel auriñacense el que proporciona más abundantes materiales.

Cuando Obermaier hizo su clasificación, era teoría generalmente admitida que no existía arte solutrense. Así se ve que cuando describe pinturas que no pueden ser atribuidas al auriñacense, salta al magdalenense inferior, llevado del prejuicio citado.

Siempre que yo oía exponer esta teoría pensaba que, precisamente la industria lítica solutrense, era la más perfecta de todas. Para comprobarlo tenemos en el Museo de Santander abundantes materiales de todos los períodos paleolíticos, entre los que destacan los solutrenses como los más perfectos, bellos y mejor trabajados. Esto lo reconocen los mismos que niegan la existencia de la pintura solutrense. ¿Si eran artistas de la piedra, por qué no habían de serlo de la pintura?

Pero hoy, después que el Parpalló demostró con la seguridad que sólo la estratigrafía puede dar que las mejores pinturas aparecieron en el nivel solutrense, que la Venus del Pendo es solutrense, etcétera, esa teoría se desvanece por sí misma.

Por mi parte, libre de ese prejuicio (que nunca he sufrido), opino que las pinturas de La Pasiega son solutrenses unas y del magdalenense inferior otras.

No hago afirmación rotunda en ninguna manera, pero expongo con claridad y sin rodeos mi opinión. La razón es que para mí el dato que proporciona la estratigrafía es el único convincente. Lo cual no quiere decir que menosprecie las razones expuestas por otros autorizados prehistoriadores; al contrario, las respeto como se merecen por venir de quienes vienen.

LA CUEVA DE LAS MONEDAS

El Ingeniero de Caminos señor García Lorenzo, que ha realizado una ingente labor de construcción de carreteras, instalaciones de alumbrado eléctrico, apertura de pasos peligrosos en el interior de las grutas, construcción de escaleras en los pasos difíciles ha-

LAS CAVERNAS DEL MONTE DEL CASTILLO (SANTANDER) 5

ciéndolos accesibles a las personas menos acostumbradas, etc., enseñó a sus obreros a localizar grutas. Al recorrer todo el Monte del Castillo descubrieron varias cuevas sin pinturas y, últimamente, ésta de Las Monedas, con pinturas (2).

Con este hallazgo la riqueza prehistórica de La Montaña y de España cuenta con un monumento más, aumentando así el tesoro nacional.

La Diputación de Santander, que sostiene su gran Museo Prehistórico, uno de los mejores de Europa, de acuerdo con el Patronato de las cuevas, proporciona también los fondos necesarios para continuar esta gran labor, haciendo así de La Montaña la capital de la España prehistórica.

La gran caverna de Las Monedas es de una vistosidad grandiosa. Mide unos ciento sesenta metros de longitud, con varias galerías cuya belleza aumenta a medida que nos internamos, siendo la última la más fantástica.

Contiene más de veinte pinturas, todas en negro, bien conservadas, situadas la mayor parte en una de las salas, que es como el **sancta sanctorum** de esta admirable obra de la naturaleza. En casi todas las galerías se descubren restos de pinturas, ya desvanecidas e inclasificables.

Se ven igualmente restos de pinturas rojas, a veces infrapuestas a las negras, y por tanto, más antiguas. Este dato merece tenerse en cuenta, porque si son más antiguas que las negras y si no existen pinturas más antiguas que las del auriñacense inferior,

(2) La hemos denominado de Las Monedas, porque en la primera exploración hallamos una excavación que parecía reciente. Al verla supuse que no era obra de geólogo ni de prehistoriador; que probablemente era de un buscador de tesoros que pudiera ser del siglo XVI al XVIII, época en que más gentes se dedicaron a buscar tesoros en cuevas, dólmenes y ruinas. Al día siguiente un obrero, en el momento de bajar a reconocer una sima, topó con un montoncito de monedas que según clasificación del Profesor Maza Solano, son de los Reyes Católicos. Es curioso que después hayamos podido comprobar que un hombre sólo había penetrado hasta el lugar en que perdió las monedas. Se veían las huellas de su calzado, las de ida y las de vuelta, de un solo individuo, el buscador de tesoros.

Hemos podido saber también que se alumbraba con tarugos de tojo seco, pues en la tierra de la excavación quedaron los restos y la ceniza de la combustión.

Es admirable que en el siglo XV o XVI, cuando la superstición hacía sentir pavor a entrar en las cavernas, penetrase un hombre solo, que recorrió las galerías por lugares que, todavía, resultaban difíciles y peligrosos para nuestros obreros, aun haciéndolo en grupo. Aquel visitante descendió a una sima a la que es preciso bajar en la actualidad con escalas de cuerda. Debí de hacerlo en el mayor secreto. Creo que bien pudiera pasar a la historia con el nombre de "El héroe desconocido".

podemos pensar que las negras, más modernas, no sean de ese período. También se ven unos signos indescifrables en negro.

Como ya hemos dicho, la mayor parte de las pinturas están localizadas en una sala, y las de otras galerías han desaparecido en su mayor parte. ¿Desaparecidas por acción natural o por obra de posteriores trogloditas a quienes no interesaban? Si fué esta última la causa, se nos ocurre preguntar por qué esos destructores respetaron las de esa sala que las conserva.

Además, da la coincidencia de que allí vemos relieves o mejor estalagmitas retocadas por el hombre (como en el techo de Altamira) para representar animales, especialmente bisontes. Camón Aznar, el gran crítico de arte, sin saber que yo los había visto y mostrado a los obreros desde el primer día, los reconoció en cuanto penetró en la cueva y lo manifestó al guía que lo acompañaba.

Pero estos relieves no están completados con pintura como los de Altamira y Cueva del Castillo, porque tampoco lo necesitan ni lo permite la forma de la estalagmita.

La fauna allí representada (láms. II, III y IV) consta de dos cérvidos, tres bisontes, cuatro cabras, trece équidos, dos bóvidos y un oso (3). La figura del oso es interesante porque en España sólo se ha descubierto otra en Cortézubi (Vizcaya) y una tercera, grabada, en la Venta de la Perra (entre Vizcaya y Santander). El oso de la cueva de Las Monedas mide 1'75 m. de largo y es de un realismo tal que lo considero de período solutrense más que auriñacense (4). De estos gigantescos plantígrados hallamos numerosas osa-

(3) El profesor don Eduardo Ripoll y su señora, invitados por el Patronato de las cuevas, han obtenido de todas las pinturas unos calcos magníficos; verlos en el Museo es como ver las pinturas originales.

(4) La bibliografía más importante sobre la cueva de Las Monedas es la siguiente:

J. CARBALLO: "Una ciudad troglodítica. Nueva caverna con pinturas". *Minería y Metalurgia*, núm. 138, Madrid, octubre 1952.

J. CARBALLO: "Descubrimiento de una gran caverna prehistórica". *Metalurgia y Electricidad*, núm. 185, Madrid, enero 1953.

J. CARBALLO: "Inside a Troglodyte city of 20.000 years ago". *The Illustrated London News*, núm. 5943, London 14 mars 1953.

J. GONZALEZ ECHEGARAY: "La cueva de Las Monedas, nueva caverna con pinturas rupestres, en la provincia de Santander". *Archivo Español de Arqueología*, núm. 86, Madrid 1952.

J. GONZALEZ ECHEGARAY: "Descubrimiento de una cueva con pinturas en la provincia de Santander". *Zephyrus*, cuad. 3, Salamanca 1952.

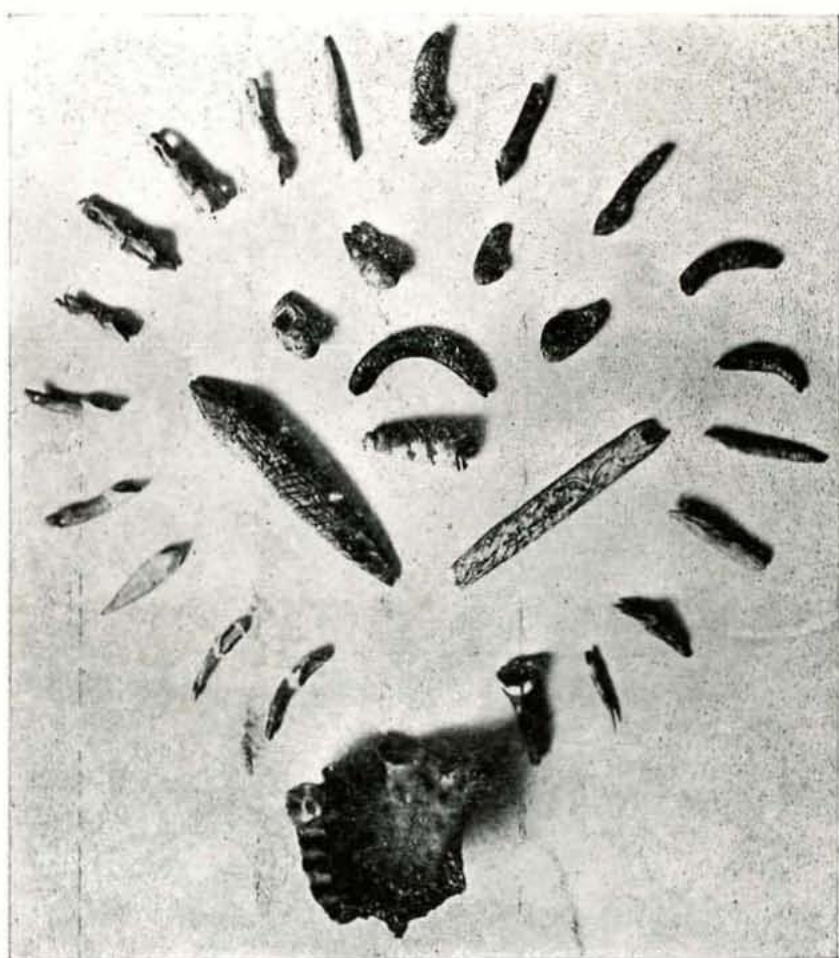
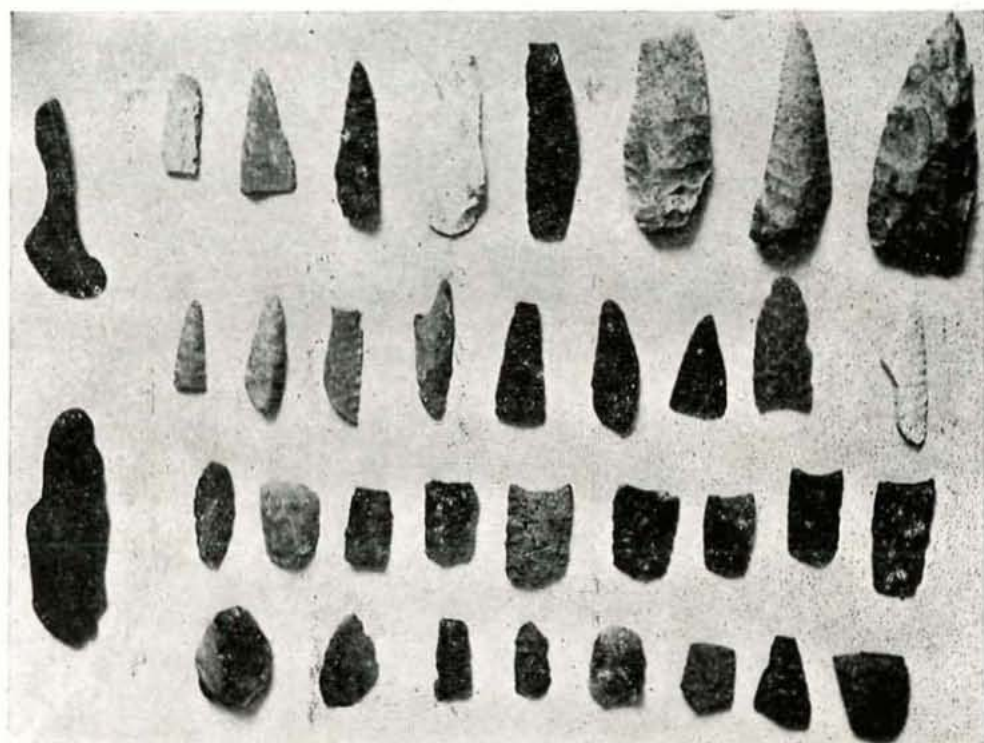
E. RIPOLL PERELLO: "Une nouvelle grotte à peintures à Puente Viesgo". *Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège*, VI, Dordogne 1951.

LAS CAVERNAS DEL MONTE DEL CASTILLO (SANTANDER) 7

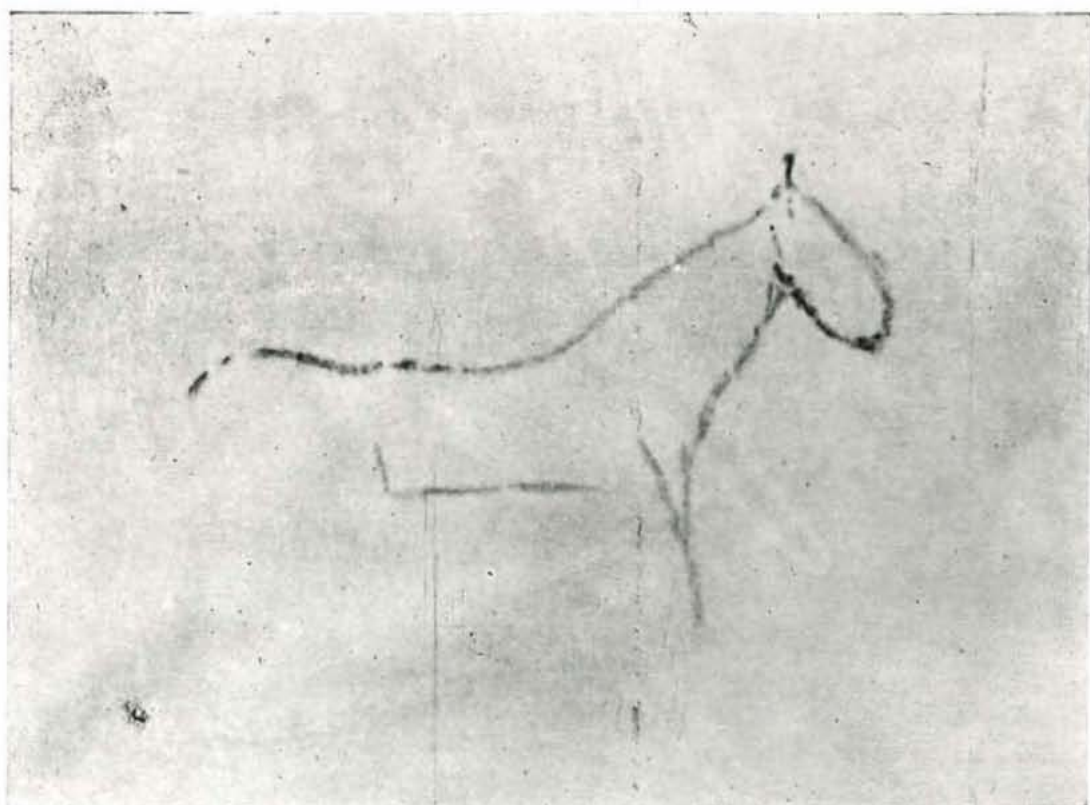
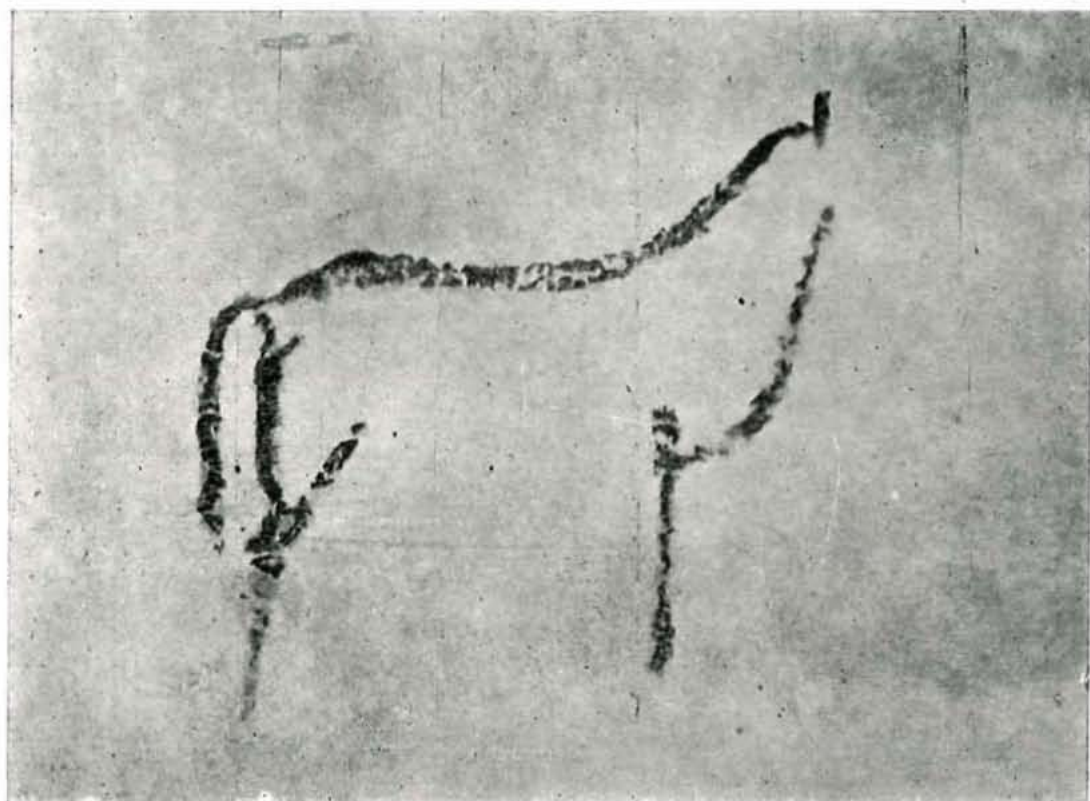
mentas y también cornamentas de **Cervus megacerus** y huesos de jabalí.

En el yacimiento, por desgracia, apenas hallamos industria lítica clasificable; sólo algunas cuarcitas de tipo musteroide en el interior y en la entrada. Merece citarse una lanza de piedra encontrada entre los huesos del gran oso de las cavernas, arma que, probablemente, le causó la muerte. *

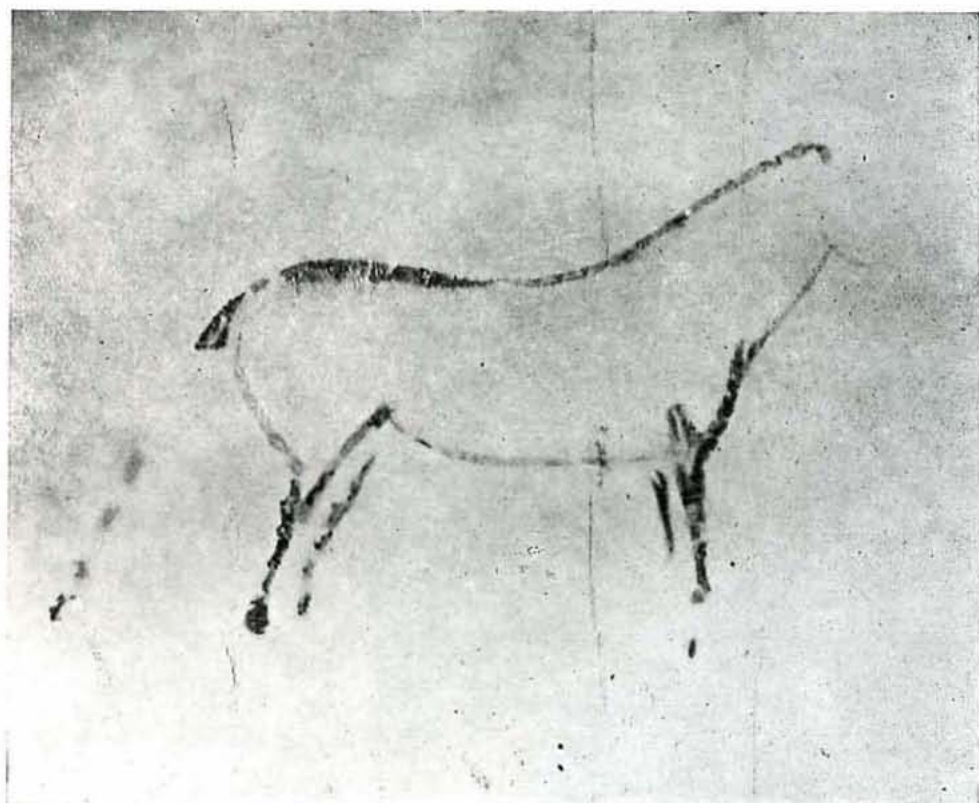
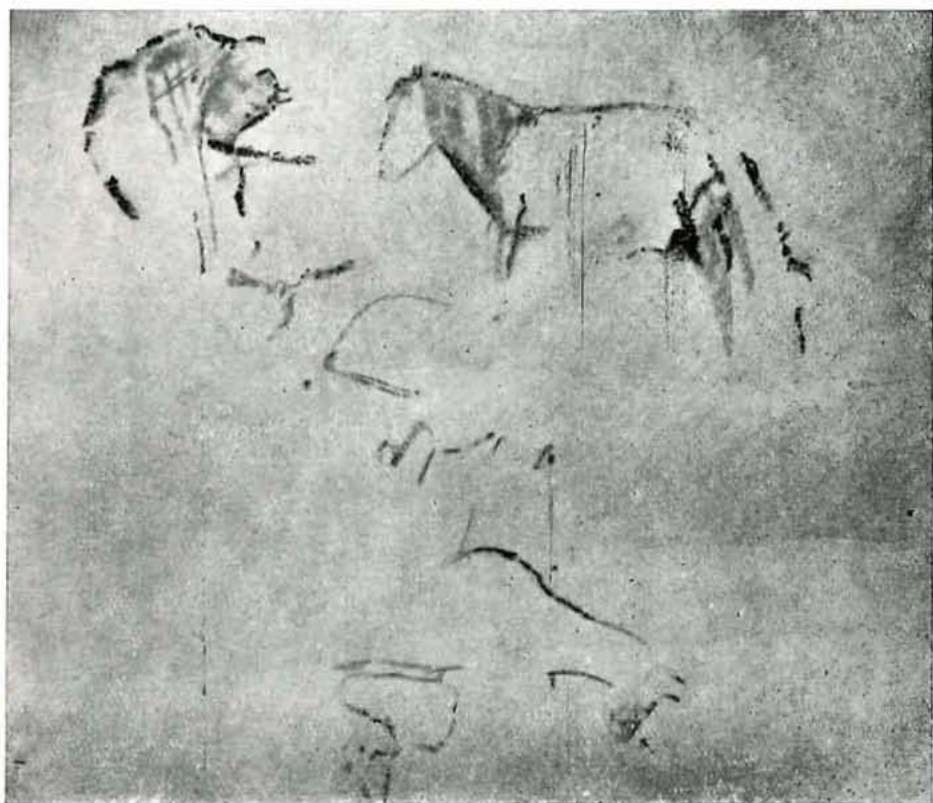
No obstante, hay sospechas bien fundadas de que al menos en el primer vestíbulo haya existido un yacimiento, pero debió ser eliminado por posteriores habitantes. En cambio encontramos restos de hogar en todos los ámbitos de esta gran caverna.



La Pasiega (Puente Viego, Santander). — 1: Materiales del nivel solutrense. —
2: Un trozo de maxilar humano y objetos varios del nivel madgalenense.
Todos estos materiales fueron descubiertos en el año 1952.



Las Monedas (Puente Viesgo, Santander). — Pinturas en negro descubiertas en abril de 1952.



Las Monedas (Puente Viesgo, Santander). — Pinturas en negro descubiertas en abril de 1952.